

I T E R

VOL • XV
ENCUENTROS

ISSN 0718-1329 / pp. 171-190

“Las lecturas Patrísticas y los nuevos sentidos de la palabra”

JORGE IVÁN RAMÍREZ



Artículo entregado en octubre de 2006 y aceptado en marzo de 2007.

Las lecturas patristicas y los nuevos sentidos de la palabra

JORGE IVÁN RAMÍREZ

Resumen

¿Es la palabra condición de posibilidad del sentido? ¿Cómo se hace vida en quien la lee o escucha? ¿A dónde va la interpretación del texto sin el autor originario? ¿Para qué un texto antiguo en el hoy instrumental de la hermenéutica? ¿A dónde fue a parar la inspiración? ¿Cómo se lee la Palabra? El estilo de lectura establecido por los llamados *Padres de la Iglesia Cristiana*, que configuró la interpretación bíblica y la hermenéutica de los siguientes siglos, casi hasta la época moderna, y que marcó, por supuesto, la historia de occidente en particular, es una lectura que, revisada hoy, puede aportar algunos elementos para una hermenéutica como *syngheneia* o *anagogia*.

Palabras clave: Padres de la Iglesia, Patristica, *Anagogia*, *Syngheneia*, Orígenes, Filón de Alejandría, Hermenéutica.

The approach of the fathers of the church and the new significance of the word

Abstract

*Is the word a condition of possibility of the sense? How is life made in the person who reads or listens to it? Where does the interpretation of the text go without the source author? What is the value of an ancient text in the contemporary times when hermeneutics became instrumental? Where is the inspiration? How does one read the Word? The style of reading established for the so-called Fathers of the Christian Church, that configured the biblical interpretation and the hermeneutics of the following centuries, almost until the modern epoch, and that marked, of course, the history of western thought in particular, is a reading, revised today, that can bring some elements for a hermeneutics as *syngheneia* or *anagogia*.*

Key words: Fathers of the Church, Patristics, Anagogia, Syngheneia, Origen, Philo of Alexandria, Hermeneutics.



Imagen en portadilla:
San Pablo, en la tradicional imagen del maestro, en un mosaico del siglo cuarto,
de la antigua basílica de San Pedro, en Roma.

“Las lecturas Patrísticas y los nuevos sentidos de la palabra”¹

JORGE IVÁN RAMÍREZ

Filósofo y Teólogo

Profesor Titular Universidad Bolivariana - Medellín - Colombia

jiramir@epm.net.co

¿Es la palabra condición de posibilidad del sentido? ¿Cómo se hace vida en quien la lee o escucha? ¿A dónde va la interpretación del texto sin el autor originario? ¿Para qué un texto antiguo en el hoy instrumental de la hermenéutica? ¿A dónde fue a parar la inspiración? ¿Cómo se lee la Palabra? Todas estas son preguntas que pueden inspirar las respuestas de un texto como el que les leo ahora. He querido recoger de la antigüedad, los ecos de un momento especial en el devenir de la Palabra, razón y verdad a la vez, inspiración y búsqueda de lo total, conciencia de finitud y evocación, en el trayecto que ha seguido en los primeros siglos del cristianismo.

Estamos en el final del siglo I y una corriente religiosa, desconocida por muchos, va ganando algunos adeptos en muchos lugares del imperio romano, en Asia menor, el norte de África y Palestina. En su doctrina se predica la gloria como punto de llegada desde la práctica del amor por el prójimo, como entrega total, la *agápē*, confrontación de lo terreno con lo supraterráneo, la visión del mundo sensible como camino imperfecto hacia lo suprasensible glorioso en Dios, la adopción del simbolismo contenido en la cruz donde mueren los criminales y entendido como ascenso y superación de la muerte, “escándalo para los judíos, necedad para los gentiles”², despojo y seguimiento hasta la *anástasis tôn dikaión*.

Los primeros que escucharon este mensaje lo transmitieron tratando de conservar los sentidos originarios del primero que lo entregó y sólo en las comunidades de creyentes esta verdad logró hacerse razón religiosa; hubo unos que, con la ayuda de su sabiduría y en diversas maneras y lenguas, buscaron el sentido de aquella nueva palabra, ya tocada por la sangre del martirio y por la persecución.

¹ Esta presentación es fruto de la lectura de los conceptos desarrollados por el P. Innocenzo Gargano, profesor de Patrística y Exégesis en el Instituto Bíblico de Roma. He tomado gran parte de los conceptos y los he trabajado para la propuesta de este evento. A él hago un reconocimiento por su valiosa metodología y su sabiduría.

² Primera Carta del apóstol San Pablo a los Corintios 1, 23.

Ellos fueron llamados ‘Padres’ porque a ellos apuntaba la comprensión del mensaje y habían conservado hasta la propia muerte, en el liderazgo de las comunidades o en la profundidad de sus propias búsquedas, una forma de entender la *agápē*, la *anástasis*, la verdad de la Ley, los escritos y los profetas de Israel, la bienaventuranza de los pobres y los desposeídos.

Desde el punto de vista teológico, estas ideas no son teología como especulación de las realidades divinas, pero comparten la comprensión de la teología como experiencia de lo Otro en clave hermenéutica, ascenso y superación, contemplación subjetiva del Otro objetivante. Desde el punto de vista filosófico, no parten de la comprensión de la filosofía como razón y menester o como entelequia y dominio, sino como búsqueda y disfrute.

“...filosofía como *anastrophē* y *epistrophē*. Su genealogía es Platón y Plotino. Filosofar como *anastrophē* – *epistrophē* es ascenso, vuelta, conversión, reflujo, subida³. Toda vuelta supone un punto de partida o flujo...El filosofar como un viaje, una navegación (es la metáfora de Agustín en el *De Vita Beata*), un caminar caminando, una búsqueda... convierte el quehacer filosófico no sólo en una forma de saber, sino y ante todo, en una forma de vida. Filosofar es entonces una poética de la vida como autonarración y autorrelato, que conjuga el verbo *epimeleisthai* y lo concreta en el sustantivo *epiméleia seautoû*: *cuidar de sí* (ética), *cuidar de los otros* (política) y *cuidar de las cosas* (ciencia)”⁴.

Esta propuesta busca mostrar algunos aspectos de un estilo de lectura establecido por los llamados *Padres de la Iglesia Cristiana*, que configuró la interpretación bíblica y la hermenéutica de los siguientes siglos, casi hasta la época moderna, y que marcó, por supuesto, la historia de occidente en particular; es una lectura que, revisada hoy, puede aportar algunos elementos para una hermenéutica como *connaturalitas* o *syngéneia*, más cerca del sentido agustiniano del *frui* y no del *uti*, búsqueda de la *hypónoia* y nueva visión de la *utilitas-ophéleia*. Palabra fundante en el interno y en el externo, exégesis en la cual se implica el lector y crece la Palabra.

Tocaré tres aspectos que pueden conducir a un breve cierre final: primero, la comprensión de la verdad última que permanece oculta en el misterio, con la mirada puesta en el método de la alegoría de Filón alejandrino cuando hace la lectura de la Biblia hebrea, método que utilizarán casi todas las generaciones de Padres de la Iglesia; segundo, la posición adoptada por Orígenes y Filón cuando hablan de los tres sentidos de la escritura: el cuerpo, el alma y el espíritu, en los cuales el lector llega a ser principiante, proficiente y perfecto; y tercero, la conciencia de la interpretación infinita y la transformación del lector en el texto mismo (*syngéneia* y *anagogía*).

Ahora bien, “la llamada exégesis patrística hunde ciertamente sus raíces en la enseñanza exegética del Nuevo Testamento. Pero los Padres cristianos no se limitaron a repetir mecánicamente las interpretaciones del Antiguo Testamento ya presentes en el Nuevo, sino que se dejaron enriquecer también por todo lo que la filología y el *ars rethorica* grecorromano habían ya descubierto y aplicado a la exégesis de los textos de la antigüedad considerados como inspirados”⁵.

³ Véase ambas voces en *A Greek – English Lexicon*. Oxford: University Press, 1958. PLATÓN, *La República* 620e. PLOTINO, *Enéadas* 4.3.4; 1.2.4; 5.3.6

⁴ SOTO POSADA, GONZALO. “Espiritualidad y filosofía: una aproximación desde la epiméleia seautoû como epistrophē”. Ponencia presentada en el Encuentro Espiritualidad y filosofía, UPB, Medellín, 2004.

Los cambios históricos, la diversidad teológica, lingüística y cultural, hizo que *los Padres*, comenzando por los llamados *Padres apostólicos*, buscaran mantener la verdad sobre el mensaje cristiano en la profesión de fe, evitando los errores, herejías e ideas cismáticas, y respondiendo, por una parte, a las exigencias culturales e históricas y, por otra, al influjo de la tradición judía y de la cultura helenístico-griega. Verdad que exige de la Palabra y Palabra-evocación que nos pone en camino, momentos de fundación en la verdad y en la Palabra, Palabra fundante del caminar de quienes se acercan a ella y de la vida humana como cultura, Palabra como fundación desde el ser que se replica en el otro y en lo otro, *ophéleia* del *Logos* para acceder al *frui* como *utilitas* en la búsqueda del sentido profundo de un texto.

1. La verdad última permanece oculta en el misterio. La alegoría de Filón Alejandrino en la lectura de la Biblia hebrea

Decía Clemente Alejandrino: “La verdad parece todavía más augusta y más grande, se le descubre como a través de un velo; es como cuando se contemplan los frutos en la transparencia del agua o como cuando los vestidos elegantes subrayan o insinúan la gracia de las formas (del cuerpo)”.⁶ “Aquellos que están listos para hacer cualquier esfuerzo en el logro de una meta elevada, no se detendrán nunca en la búsqueda de la verdad...de hecho solo a aquellos que tocan se les abre aquello que buscan...Es imposible encontrar sin buscar, sin un estudio juicioso...y no se buscará si no se está convencido ante todo de no saber. Es, pues, el deseo que conduce al descubrimiento de la belleza”.⁷

Seguramente, esta afirmación tiene en su trasfondo las lecturas de algunos pensadores griegos y hebreos, pero particularmente parece remitirnos a quien leyó el texto de la Biblia Hebrea con la fuerte influencia griega, Filón Alejandrino; Filón de Alejandría⁸ sostuvo que la primera operación del hermeneuta es alcanzar la objetiva propuesta filológica del texto. Como lo indica Platón, un texto puede ser leído con la capacidad técnica, es el primer nivel del *Logos*, el *Sermo*, el texto propiamente dicho; a este se puede unir la opinión de todos los que escuchan superficialmente el texto cuando es declamado, es decir, el segundo nivel, la *doxa*; pero, sólo se obtiene el sentido pleno del texto cuando por la *syngéneia* se alcanza la *hypónoia*, el tercer nivel, el sentido escondido en el texto. Es necesario ser igual al igual, las aves de igual plumaje se buscan entre sí, como el amigo debe parecerse a su amigo: aquél que vive el texto, que lo hace vivo en su propia vida, es quien lo conoce en profundidad; es esta la tarea de sintonizarse con el significado más profundo del texto, según los estoicos.

Como para Anaxágoras sólo quien toca la inspiración que tiene el texto poético, puede conocer su sentido, al texto inspirado como acción divina, le corresponde un

⁵ GARGANO, INNOCENZO. “La Metodología Exegética de los Padres”. En: SIMIAN-YOFRE, HORACIO. *Metodología del Antiguo Testamento*. Salamanca, Siqueme 2001. p 227.

⁶ *Stromata* V, 9, 56, 5.

⁷ *Stromata* VIII, 1.

⁸ Fue leído por los Padres de la Iglesia y, prácticamente, toman de él el método alegórico; su importancia radica en que hace de puente entre la hermenéutica clásica griega y la hermenéutica hebreo-helenista, cuando se acerca, sobretudo, a la interpretación de la Biblia Hebrea.

lector inspirado; en efecto, sólo se alcanza el sentido profundo cuando se tiene la misma inspiración del autor; es una tarea que no es propia del lector común, sino del que lee como hombre inspirado. Por eso puede haber un hermeneuta capaz de desvelar con su capacidad técnica las razones de un texto, pero este no podrá alcanzar su sentido último si no se sintoniza con el texto, al punto de convertir en tradición lo que lee con la inspiración del autor; la tarea de un hermeneuta no está sólo en su capacidad técnica por la cual el texto es una propuesta filológica sin más, sino también en su intuición para hacerse uno con el autor inspirado.

Filón es el autor de quien por primera vez se escucha el concepto "alegoría", referido como justificación de un método; las *hierà grámmata* contienen alegorías:

"Las explicaciones de las Sagradas Escrituras se hacen según el método (de la investigación) del significado alegórico. El conjunto de las leyes es para estos hombres análogo a un organismo viviente: el cuerpo es la prescripción literal, el alma es el espíritu invisible escondido en las palabras (*psychên de tòn enapokeímenon taís léxesin aóraton noûn*), por el cual el alma racional, entrando en la contemplación (*theōreîn*) superior de los objetos que le son propios, ve reflejada en las palabras, como en un espejo, la belleza extraordinaria de las ideas. De este modo ella descubre y libera los símbolos, desvela los pensamientos y los pone a la luz para aquellos que pueden; y, a partir de una pequeñísima indicación, sube nuevamente por medio de lo visible a la contemplación de las cosas invisibles (*ek mikrâs hypomnēseôs tà aphanê dià tòn phaneròn theōreîn*)."⁹

En la síntesis que hace el profesor Gargano, encontramos los elementos de una auténtica exégesis, que deviene, en su propio actuar, hermenéutica:

1. El *aóraton noûn*, entendido como espíritu o inteligencia del significado invisible puesto en las palabras (*léxesin*) de las Escrituras;

2. El *tà oikeía theōreîn*, referido a la contemplación de las cosas de la casa propia por parte de la *logikê psychê*;

3. El *Dià katóptrou tòn onomatôn*, una expresión que se puede traducir: "a través del espejo de los nombres";

4. La *Exaísia kállê noēmátôn*, extraordinaria belleza de las ideas (significados), la realidad del texto es inefable, indecible;

5. La presencia de *tà symbola diaptýxasa kai diakalypsasa*, los símbolos descubiertos y revelados, en la cual la revelación es siempre simbólica, pues no se tienen certezas matemáticas;

6. La inducción que lleva a la luz los pensamientos en su desnudez (*nudí*), *Gymnà eis phôs proagagoúsa tà enthýmia*, cuya verdad última permanece escondida en el misterio.

7. La acotación de que la postración de esos pensamientos está reservada sólo a aquellos que pueden (entenderlos), *tois dynaménois*;

8. La posibilidad de contemplar, a partir de una pequeña alusión, *ek mikrâs hypomnēseôs tà aphanê dià tòn phaneròn theōreîn*, las cosas que no aparecen por medio de lo visible.

Filón encuentra en la filosofía griega y en la tradición de los padres hebreos, los elementos suficientes para leer la Sagrada Escritura; un ejercicio interpretativo de profundas raíces interculturales, hermenéutica intercultural que configura nuevos sentidos y multiplica los caminos para llegar al misterio que permanece escondido.

⁹ Este texto aparece en el *De Vita Contemplativa* 78, en él describe los términos de su método exegético, atribuido por él mismo a Los Terapeutas.

Así, Abrahám, Agar y Sara entran en diálogo con Ulises, las esclavas y Penélope, se entrecruzan dos caminos que, superando la materialidad de las expresiones y las lenguas, llevan al punto en el cual el misterio se abre al lector con corazón dispuesto. La lectura alegórica que hizo la escuela estoica de la Odissea de Homero es tomada por Filón para acercarse al texto hebreo, en particular el Pentateuco, y leer la historia de los patriarcas, de Abrahám y de Sara;

“los estoicos se apropian de la historia de Ulises y explican que en este poema Homero no quería contar historias, sino que quería simplemente enseñar cómo se alcanza el nivel de virtud necesario para unirse a la sabiduría”¹⁰.

Aquí, Ulises representa el hombre que busca la sabiduría, representada en Penélope, y pasa por muchas dificultades para llegar a ella. Penélope es una figura simbólica en la que se contiene la aspiración humana, la aspiración de Ulises; sólo él es capaz de caminar como sabio que busca poseer la sabiduría, y no se queda en las ‘nociones’ como los pretendientes que se quedan con las esclavas. Encarna la figura simbólica de las siete materias necesarias para llegar a ser maduro, los siete pasos para iniciar el verdadero camino hacia la sabiduría: gramática, retórica, dialéctica, aritmética, geometría, música y astronomía. Ulises llega a Penélope, con la ayuda de Minerva, figura simbólica de la razón que exige una rigurosa tarea moral de purificación.

“En la interpretación de Filón, Abrahám no es sabio desde el inicio de su vida. Por esto su matrimonio se revela estéril, por todo el período en el cual se dedica a los estudios encíclicos, enciclopédicos, perdiendo mucho tiempo en contar las estrellas...Pero cuando llega a ser Abrahám, es decir, sabio, amigo de Dios y padre elegido por la voz de Dios, entonces finalmente podrá unirse en modo fecundo con Sara, convertida ella también en este tiempo en Sarai, es decir, en virtud global o plenitud de virtud. Fruto de esta unión de Abrahám, amigo de Dios, y Sara, virtud plenamente realizada, será el hijo de la promesa, Isaac, figura simbólica de la intuición espiritual”.¹¹

No importa a Filón, si Abrahám existió o no, lo que importa es que es el modelo de vida virtuosa y que su peregrinaje, del lado de la sabiduría, lo lleva cada vez más allá hacia el misterio que permanece escondido, que se le revela en cada etapa de su vida y que lo conduce a la *eudaimonía*, a la *felicitas*.

2. Filón y Orígenes: Los tres sentidos de la escritura: el Cuerpo, el Alma y el Espíritu. El lector principiante, el proficiente y el perfecto

“Para los padres de la Iglesia era imposible hablar de comprensión del texto si sólo se le entendía en el plano del conocimiento intelectual, sin que, por el don del Espíritu, no se viera igualmente afectado el plano de la adhesión de fe y del correspondiente obrar práctico.”¹²

Es la metáfora de la Escritura en la cual crece el texto y, a la vez, crece el lector con ella. *Divina Eloquia cum legente crescunt*, decía Gregorio Magno. Tarea que se sintetiza en un esquema que se hizo tradicional tanto en los padres griegos como en los latinos y condensado por Agustín de Dacia en el famoso dístico: *Littera gesta docet, quid credas allegoria; Moralis quid agas, quo tendas anagogia*.

¹⁰ GARGANO, GUIDO INNOCENZO. *Storia dell'esegesi dei Padri*. PIB Roma 2004. p.13.

¹¹ *Ibidem*. p. 14.

¹² GARGANO, INNOCENZO. *La Metodología Exegética de los Padres*. Op Cit, p 225.

El exegeta alejandrino comienza con descubrir los cuatro sentidos que aparecen definidos posteriormente en este dístico: *littera*, *allegoria*, *tropologia*, *anagogia*; todas de formación griega, excepto la primera, *alla-agoreiō*, *trópos*, *aná-agō*. De tal forma que desde el inicio el exegeta mira los hechos en los textos de los autores del Antiguo Testamento, busca al Otro escondido y anunciado, se configura en la actitud con la luz del Otro descubierto y, puesto que el texto no se termina, asciende en una interpretación infinita.

Ya Filón también había definido que el lector de la Escritura tiene diversos momentos de relación con ella, a partir del crecimiento interno del mismo en la comprensión y el logro del sentido. Todo intérprete cumple con las tareas que le corresponden de acuerdo con su capacidad en el momento de su lectura; por eso hay unos que la disfrutan al máximo y otros mucho menos; y a cada uno de ellos los llamó “principiantes”, “proficientes” y “perfectos”. Moisés es el modelo de hombre que crece con la comprensión del sentido: vivió 120 años, cuarenta años como principiante, cuarenta años como proficiente y cuarenta años como hombre perfecto. Es el suyo un crecimiento desde la *anachōrēsis*, salida o retiro entendidos como espacio de libertad; sólo después de muchas vicisitudes y obstáculos el lector empieza a entender que no puede alcanzar en sus primeras lecciones el sentido que él mismo cree como último.

“Cada una de las fases de comprensión del texto corresponde a una particular situación del lector mismo. Para los principiantes, la Torá debería ser una suerte de absoluto; deben obedecer. No pueden hacer otra cosa... *hypakoē*, “estar debajo, obedecer”. A los proficientes se les pide el aprender a discernir; deben ejercitarse en el discernimiento de aquello que está bien o mal y a distinguir la letra del espíritu. Los perfectos, en cambio, llegan a la libertad total; no tienen más necesidad de la Ley, porque han alcanzado la misma situación que caracteriza a los Patriarcas. Se va así, de una obediencia absoluta, a través de un ejercicio de discernimiento que permite distinguir la letra del espíritu, hasta la experiencia del espíritu, que es propia de aquellos que tienen a tal punto interiorizado el fin de la Torá, que no necesitan más de ella.”¹³

Orígenes aplica las categorías griegas a un texto del Nuevo Testamento, particularmente a *1 Tesalonicenses 5, 23*¹⁴, y lee en él las dimensiones del hombre, para someterlo posteriormente al devenir de este mismo hombre como lector y hermenauta; el ser humano es *sōma*, *psychē* y *pneūma*, que configuran a su vez tres significados diversos de la Escritura. Ya el medio platonismo había pensado estas categorías y las había aplicado, de tal forma que en Orígenes están los *sōmatikoi* que obedecen y corresponden al Antiguo Testamento, los *psychikoi* que discernen y corresponden al Nuevo Testamento, y, por último, los *pneumatikoi* que son libres y están conectados con la realidad escatológica del reino futuro. A cada uno de estos corresponde un tipo de significado del texto, el *sōmático*, el *psíquico* y el *pneumático*; diversos significados para diversos momentos de la experiencia del hombre: diversidad en un mismo texto, diversidad de sentido en la unidad de la Palabra, multiplicidad que llega al lector y le indica los caminos de su interpretación, superación progresiva en la lectura y en la tarea hermenéutica, fundación de lo interior desde la obediencia de las reglas del texto, discernimiento en el juicio adecuado y libertad en la comprensión del sentido último que se renueva infinitamente.

¹³ GARGANO, G. Innocenzo, *Op Cit.*, p. 18.

¹⁴ “Αὐτὸς δὲ ὁ Θεὸς τῆς εἰρήνης ἀγιασάτω ἡμᾶς ὁλοτελεῖς, καὶ ὁλόκληρον ἡμῶν τὸ πνεῦμα καὶ ἡ ψυχὴ καὶ τὸ σῶμα ἀμέμπτως ἐν τῇ παρουσίᾳ τοῦ Κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ τηρηθῆναι” “Que Él, Dios de la paz os santifique totalmente; y que todo vuestro ser, el espíritu, el alma y el cuerpo, se mantenga irreprochable para la *parousia* de nuestro Señor Jesucristo.”

La exégesis no es sólo la tarea instrumental del científico que busca razones y conclusiones, es camino y peregrinación, una exégesis dinámica; se camina para que el misterio se revele con mayor claridad, para lograr la liberación progresiva de la letra ligada al cuerpo, a los sentidos y al lenguaje, la superación de la copia para alcanzar el arquetipo, como en Platón.

3. La interpretación infinita y la transformación del lector en el texto mismo

Según Filón de Alejandría, a la primera operación del hermeneuta, la que tiende a alcanzar la objetiva propuesta filológica del texto, se añade una segunda que implica la sintonización con el *Logos* depositado en él.

Henri de Lubac, pensador del siglo XX, defendiendo el método alegórico como método de los Padres, dice que son cuatro los pasos que ellos hacen: primero, la letra, el sentido simple, *sensus simpliciter*; segundo, la *allegoria*, descubrir el otro escondido; tercero, la *tropologia moralis*, el comportamiento a la luz de lo que se ha descubierto; cuarto, la *anagogia*, el crecer, la subida, ascenso en la propia vida haciendo crecer también el texto con esta progresión, *Divina Eloquia cum legente crescunt*.

Esto configura una dimensión hermenéutica muy valiosa, todo texto tiene una vigencia infinita, hasta cuando el último de sus lectores lo tenga frente a sus ojos. Para efectos de la historia y la concepción cristiana de la vida y del mundo *nos sumus extra tempus, sed non extra mysterium*; esto nos indica que no hay tiempo de caducidad para el sentido, el camino que emprende el autor inspirado lo continúa solamente el lector inspirado, generando una cadena interminable de interpretación, por que no se termina nunca de entender.

El misterio escondido en el texto es contemporáneo con el lector, aunque su autor originario esté tan distante como si fueran siglos. Es una misma tarea que se emprende cada que se busca el sentido; el sentido orienta al lector de todas las épocas y le permite entrar en su casa, la que construyó el autor inspirado divinamente, así como lo creyeron los griegos y los hebreos, y las culturas previas a ellos; la divinidad inspiradora desata con la ayuda del autor inspirado, la cadena de interpretación que llega hasta nosotros y se funde en el crecimiento al que ha sido sometido el texto con todas las lecturas hechas en él, se lee infinitamente, la hermenéutica se justifica antropológicamente en un devenir ininterrumpido en el cual la Palabra configura matices distintos, crea y destruye, levanta y derriba, funda y desarraiga; una Palabra que construye infinitamente.

Es obvio que el recurso a la llamada contemporaneidad del misterio permitió a estos exegetas de los primeros siglos relacionar textos temporalmente lejanos y lograr una riqueza simbólica que toca unas dimensiones infinitas; a la moderna búsqueda del sentido histórico y al deseo del autor, científicamente estudiadas desde los métodos correspondientes de la exégesis moderna, podría acompañarle una búsqueda de sentidos que puede cargar de significados la lectura, con la conciencia de que esta riqueza simbólica no puede olvidar los caminos trazados por la actual racionalidad científica.

Factum audivimus, mysterium requiramus, la revelación progresiva de los misterios, que aunque presentes en un texto, sólo se pueden revelar en la historia humana, llevó a estos pensadores a replicar durante siglos este principio, multiplicando los significados y permitiendo el acceso a nuevos sentidos a los nuevos lectores de cada época, un solo texto para muchos con una interpretación polisémica; vida como polisemia del sentido que reconfigura permanentemente la dimensión existencial; vida como *recta ratio* que conduce a la *contemplatio* en la lectura de la Palabra, y que transforma a quien la vive, razón por la cual la historia pudo haber dicho, de San Benito, “*Spiritu omnium justorum repletus fuit*”, pues ha recogido las dimensiones del sentido a tal punto que en la contemplación se hace síntesis de todos los que le han precedido, él es hermeneuta y texto a la vez, lector y modelo de lo leído; el lector que llega a ser el texto mismo por medio de la tarea hermenéutica.

Orígenes dirá que los hombres parecen poseer una cierta consanguinidad con Dios, *consanguinitatem quandam habere videntur ad Deum*, y que eso les llega igualmente por la Palabra, con la cual se debe tener esa cercanía; el evangelio de Juan dirá entonces que Él es la Palabra; por eso, quien frecuenta la Escritura viene transformado en ella, decía Juan Casiano, y la comprensión del texto será progresivamente superior en el tiempo, porque recoge todo lo que los demás han visto y vivido a partir de ella, lo que permitirá a Gregorio de Nisa decir que un principio hermenéutico es aquel que tiene en cuenta que la comprensión de la verdad será superior en cada época desde hoy hasta el final de los tiempos. Un lector que descubre nuevos sentidos, con el arrebató de la inspiración, en el momento preciso de su madurez hermenéutica, llega a ser texto mismo; aquello que lee, aquello que interpreta, se convierte en un movimiento ontológico que recrea su existencia, esa es la que a la postre será la consanguinidad con Dios, *consanguinitas*, como *connaturalitas*, como *synghēneia*, anagógicamente, en el ascenso, en la subida que lo transforma.

Algunas anotaciones finales

Puede pensarse que la propuesta de Filón alejandrino esté cerca del criterio actual de una exégesis, bíblica como no bíblica, del distanciamiento o de la frialdad a la hora de su interpretación; “mientras el científico moderno está exclusivamente ocupado de garantizar el correcto ejercicio de la parte mental del sujeto humano analizante, Filón, y con él toda la tradición exegética antigua tanto greco-romana como cristiana, no puede pensar absolutamente en definir como correcto un trabajo exegético en el cual el sujeto-exegeta no viva de ese distanciamiento o indiferencia integral que involucra también, mejor sobretodo, la esfera más propiamente ético-moral”¹⁵.

Se presenta un doble riesgo: en el método filoniano, una fácil instrumentalización moralística de la Biblia Hebrea y un consecuente subjetivismo excesivo en la lectura del mismo texto; en el método moderno, una reducción excesiva del texto bíblico, aunque sea tenido como inspirado, a mero objeto de estudio sin tocar al hermeneuta; mero ejercicio profesional sin ascenso interior. En ambas aproximaciones están presentes los riesgos de la razón instrumental que debe buscar nuevos caminos sin olvidar sus trayectos ya recorridos, tarea hermenéutica como trayecto, camino y superación.

La Palabra puede fundar si alcanza a ser cuerpo y alma, razón y espíritu, de lo contrario es sólo *flatus vocis*, sólo *grámmata*; una tarea del lector y del hermeneuta, será el logro de la identificación con el texto al punto de asimilarse a él, lectura como *synghéneia*, hermenéutica como *connaturalitas*.

El sentido de una lectura que podemos llamar intercultural entrega nuevas maneras de comprensión que ayudan en el cultivo de valores alternativos, no sólo lecturas únicas de textos aislados, sino ejercicio de búsqueda de unidad en la diversidad, configuración de nuevas racionalidades comunicativas a partir de nuevas lecturas.

La Palabra como fundación hunde sus raíces en la concepción del hombre sobre sí mismo, y sujeta el camino por el texto por parte del lector, a un nuevo sentido, desde aquellos sentidos que ya han sido descubiertos por otros en ese mismo caminar; la hermenéutica, fundada en la Palabra como inspirada, tarea en clave del *enthousiasmós*, nos permite escapar de la instrumentalización a la que puede ser sometida ella misma por la instrumentalización de la Palabra. La Palabra está fundando nuevos trayectos y a esos debe orientar sus búsquedas actuales el hombre contemporáneo, en ascenso, en subida permanente.

Bibliografía:

- GARGANO GUIDO INNOCENZO. *Storia dell' esegesi dei Padri*. PBI Roma, 2004.
 SIMIAN-YOFRE, HORACIO. *Metodología del Antiguo Testamento*. Salamanca, Siqueme, 2001.
 SOTO POSADA, GONZALO. *Espiritualidad y filosofía: una aproximación desde la epiméleia seautoú como epistrophé*. Encuentro Espiritualidad y filosofía, UPB, Medellín, 2004.
A Greek – English Lexicon. Oxford: University Press, 1958.

Fuentes:

- CLEMENTE ALEJANDRINO: *Strómata*.
 FILÓN: *De Vita Contemplativa*.
 PLATÓN: *La República*.
 PLOTINO: *Enéadas*.
 SAN PABLO: *Corintios*.

¹⁵ GARGANO, Guido Innocenzo. *Storia dell' esegesi dei Padri*. PIB Roma 2004.

“The Patristic readings and the new meanings of the word”¹

JORGE IVÁN RAMÍREZ

Is the Word a condition for the possibility of meaning? How does it become life in those who read or listen to it? Where does text interpreting go without the original author? What is the use of an old text in today's hermeneutics instrumental? Where did the inspiration go to? How is the Word read? All of these are questions that can inspire the answers of a text like the one I am reading to you now. I have wanted to gather from the times long gone, the echoes of a special moment in the course of the Word, reason and truth at the same time, inspiration and search for the wholeness, consciousness of finitude and evocation, in the path it has followed along the first centuries of Christianity.

We are at the end of the first century and a religious trend, unknown by many, is gaining followers in many places within the Roman Empire, in Asia Minor, northern Africa, and Palestine. Its doctrine preaches the glory as the arrival point from the practice of love to others, even to the point of giving up life, *agápē* as surrender, confrontation between earthly against supra earthly, sensitive world as imperfect path leading to the gloriously supra sensitive in God, the adoption of the symbolisms contained in the cross where criminals die and understood as rise and overcoming of death; “scandal for the Jewish, foolishness for the gentiles”;³ remains and follow up to the *anástasis tôn dikaiôn*.

Those who first listened to this message delivered it trying to preserve the original meaning of the first one who said it, and only among the communities of believers this truth was able to become religious reason; there were some that with the help of their wisdom and in diverse manners and tongues, searched for the meaning of the new Word, already stained by martyrdom blood and prosecution. They were called Fathers because the understanding of the message pointed to them and had kept until their own death, in the leadership of communities or in the depth of their own searches, a way of understanding the *agápē*, the *anástasis*, the truth of the Law, the writings and prophets of Israel, Beatitudes of the poor and the needy.

¹ This presentation is the result of the readings of the concepts developed by the P. Innocenzo Gargano, professor of Patristic and Exegesis in the Biblical Institute of Rome. I have taken and a great deal of the concepts and have worked on them for the proposal of this event. I praise him for his valuable methodology and wisdom.

² Philosopher and Theologian. Professor at the Universidad Pontificia Bolivariana in Medellín (Colombia).

³ The First Epistle of Paul the Apostle to the Corinthians 1, 23.

From the theological point of view, these ideas are not theology as a speculation of Divine realities, but share the understanding of theology as the experience of the Other in hermeneutics code, rise and overcoming, subjective contemplation of the objectifying Other. From the philosophical point of view, it does not start from the understanding of philosophy as reason and duty or as entelechy and dominance, but as search and enjoyment.

“...philosophy as *anastrophé* and *epistrophé*. Its genealogy is Plato and Plotinus. To philosophize as *anastrophé-epistrophé* is rise, change, conversion, reflow, upraise⁴. Every change assumes a starting point or flow...to philosophize as a journey, a sailing (is the Agustín metaphor in the *De Vita Beata*), a walk walking, a search... transforms the philosophical doing not only into a way of knowledge, but and above all, in a way of life. To philosophy is then poetry of life as self recount and self story, which conjugates the verb *epimeleisthai* and makes it into the noun *epiméleia seautou*: *care of the self* (ethics), *care of others* (politics) and *care of things* (science)”⁵.

This proposal intends to show some aspects of a reading style established by the so called *Fathers of Christian Church*, that shaped biblical interpretation and hermeneutics for the following centuries, almost to the modern era, and which left its mark, of course, particularly on western history; it is a reading that, if we were to revive it today, it could give some elements for hermeneutics such as *connaturalitas* or *synghéneia*, closer to the Augustinian meaning of the *Frui* and not of the *Uti*, search for the *hypónoia* and new vision of the *utilitas-ophéleia*. Founding word in the internal and external, exegesis upon which the reader is involved and the Word grows.

I will refer to three aspects that can lead to a brief final closing, as follows: first, the understanding of the ultimate truth which remains hidden in the mystery, with its look set upon the Philo of Alexandria allegory method when he reads the Hebrew Bible, a method which will be read by almost all the generations of the Fathers of the Church; second, considering Origen and Philo when they talk about the three senses of the scripture: body, soul, and spirit, in which the reader becomes beginner, proficient, and perfect; and third, the awareness of infinite interpretation and the transmutation of the reader into the text itself (*synghéneia* and *anagogía*).

Now then, “the so called patristic exegesis certainly buries its roots in the exegetic teaching of the New Testament. However, the Christian Fathers did not limit themselves to mechanically repeating the interpretations of the Old Testament already found in the New, but allowed themselves to be enriched by all that had already been discovered by the philology and the Greco-Roman *ars rethorica*, and applied to the exegesis of the old texts considered as inspired”⁶.

Historical changes, theological, linguistic and cultural diversity, drove *the Fathers*, beginning from the so called *Apostolic Fathers*, maintain the truth about the Christian message on the profession of faith, avoiding mistakes, heresies, and schismatic ideas, and answering to, on one side, cultural and historical demands, and on the other side, the influx of Jewish tradition and the Hellenistic-Greek culture. A truth which demands from the Word and Word-evocation that puts us on the path, times of foundation on truth and the Word, founding Word for those who walk towards it and of human life as a culture, Word as

⁴ See both voices in *A Greek – English Lexicon*. Oxford: University Press, 1958. Platón, *The Republic* 620e. Plotino, 4.3.4; 1.2.4; 5.3.6.

⁵ SOTO POSADA, Gonzalo. “Spirituality and philosophy: an approach from epimeleia seautou as epistrophé” A paper presented in the Philosophy and Spirituality Encounter, UPB, Medellín, 2004.

⁶ GARGANO, Innocenzo. “The Exegetic Methodology of the Fathers”. In: SIMIAN-YOFRE, Horatio. *Methodology of the Old Testament*. Salamanca, Siqueme 2001. p. 227.

foundation from the being that replicates itself in the other being and in the other, *opheleia* of the Logos to access the *frui* as *utilitas* in search of the deep meaning of a text.

1. The ultimate truth remains hidden in mystery. The Philo of Alexandria allegory in the reading of the Hebrew Bible

Clement of Alexandria said: “The truth seems even more majestic and greater, it is revealed as through a veil; it is like when we gaze at the fruits on clear water or like when elegant garments underline or insinuate the grace of the forms (of the body)”.⁷ “Those who are willing to do any effort to achieve a high goal, will never cease in the search of truth... in fact, only to those who knock, that what they are looking for is will be opened... It is impossible to find without search, without a sensible study...and you will not search if you are not first convinced that you do not know. It is then, the desire that leads to the discovery of beauty”.⁸

Most likely, this statement has in its essence the readings of some Greek and Hebrew thinkers, but it particularly can tell us about the one who read the Hebrew Bible text with its strong Greek influence, Philo of Alexandria; Philo of Alexandria⁹ said that the first operation of the person doing the hermeneutics is to reach the objective philological proposal of the text. As it is pointed by Plato, a text can be read with the technical ability, it is the first level of *Logos*, the *Sermo*, the text itself; to which the opinion of everyone who superficially listens to the text when it is being read, can be attached, that is, the second level the *doxa*; but the meaning of the text can only be obtained when through the *syngbéneia* the *hypónoia* is reached, the third level, the meaning hidden in the text; it is necessary to be equal to the peer, birds of a feather flock together, as a friend should be like his friend, that who lives the text, that makes it alive in his own life is that who knows it in depth; it is the chore of truly being in tune with the deepest meaning of the text, the stoics used to say.

As Anaxagoras, only that who touches the inspiration within the poetic text, is able to know its meaning; to the text inspired as a divine action, corresponds an inspired reader, the deep meaning can only be reached when you have the same inspiration as the author; it is a task beyond the common reader, but of the one who reads as an inspired man. That is why there can be an hermeneutic person able to uncover with his technical abilities the reasons of a text, but will not be able to reach its ultimate meaning if he is not in tune with it, up to the point of transforming into tradition what he reads with the same inspiration as the author; the chore of the hermeneutic person is not only in his material skill by which the text is a philological proposal and no more, but also in his intuition to become one with the inspired author.

Philo is the author from whom the allegory concept is heard for the first time, referred to as the justification of a method; the *hierà grámmata* contain allegories:

“The explanations for the Holy Scriptures are done according to the method (of the research) of the allegoric meaning. For these men, the set of laws is analogical to a living organism: the body is the literal prescription, the soul is the invisible spirit hiding among the words (*psychèn dè ton enapoketimenon tais léxesin aóraton nóin*), by which the rational soul, going

⁷ *Stromata* V, 9, 56, 5.

⁸ *Stromata* VIII, 1.

⁹ It was read by the fathers of the church and, virtually, who take the allegoric method from it; its significance resides on the fact that it acts as a bridge between classical Greek hermeneutics and the Hebrew-Hellenistic hermeneutics, mainly when it approaches the interpretation of the Hebrew Bible.

into superior contemplation (*theorein*) of the objects that are part of it, sees the extraordinary beauty of the ideas reflected on the words, like on a mirror. This way it discovers and frees the symbols, unveils the thoughts and places them unto the Light for those who are able; from a very slight cue, rises again through the visible to the contemplation of the invisible (*ek mikrās hypomnēseōs tā aphanē diā tōn phanerōn theorein*)”.¹⁰

The elements of a faithful exegesis, which evolves, by its own acting, into hermeneutics are found in the abstract done by professor Gargano: 1.- The *áoraton nóun* understood as the spirit or intelligence of the invisible meaning placed upon the words (*léxesin*) of the Scriptures; 2.- *Tā oikeia theorein* referred to as the contemplation of the things of the own house by the *logikē psychē*; 3.- *Diā katóptrou tōn onomatōn*, an expression which may be translated as: “through the mirror of names”; 4.- *Exaisia kallē noēmátōn*, extraordinary beauty of the ideas (meanings), the reality of the text is indescribable, inenarrable; 5.- *Tā symbōla diaprýxasa kai diakalyýpsasa*, the discovered and unveiled symbols, in which the revelation is always symbolic; there are no mathematical certainties; 6.- *Gymnà eis phōs proagagōusa tā enthýmia*, taking the thoughts into the Light in their nakedness (*nudi*), the ultimate truth remains hiding in mystery. 7.- *Tois dynaménois*, for those who can (understand them); 8.- *Ek mikrās hypomnēseōs tā aphanē diā tōn phanerōn theorein*, from a small clue, contemplate the things that do not appear through the evident things.

Philo finds the sufficient elements to read the Holly Scripture in the Geek philosophy and in the tradition of the Hebrew fathers; a hermeneutical exercise of deep intercultural roots, intercultural hermeneutics that gives shape to new meanings and multiplies the paths to the mystery that remains hidden.

This way Abraham, Agar, and Sarah go into a dialogue with Ulysses, the slaves, and Penelope, two paths that, overcoming the materiality of expressions and tongues, reach to the point where the mystery is opened to the reader with a willing heart. The allegoric reading of Homer’s Odysseus done by the stoic school is taken by Philo to approach the Hebrew text, particularly in the Pentateuch to read the history of the patriarchs, and reads the history of Abraham and Sarah:

“the stoics take Ulysses’ story as their own, and explain that in this poem, Homer did not want to tell stories, but that he simply wanted to teach how to reach the virtue level necessary to become one with wisdom”¹¹.

Here, Ulysses plays the role of the man who searches for wisdom and goes through a lot of difficulties to get to it, represented in Penelope, symbolic figure that contains the human aspiration, the aspiration of Ulysses; only he is able to walk like the wise man that aims to possess the wisdom, and does not stop at the notions like the suitors who conform themselves with the slaves: the symbolic figure of the seven subjects needed to become mature, the seven steps to start the real path towards wisdom, grammar, rhetoric, dialectics, arithmetic, geometry, music, and astronomy; Ulysses gets to Penelope, with the help of Minerva, symbolic figure of the reason, through a demanding moral purification task.

“In Philo’s interpretation, Abraham is not wise since the beginning of his life. This is why his marriage reveals as sterile, during all the period he devotes to encyclical, encyclopedic studies, wasting a lot of time counting the stars...But once he becomes Abraham, that is, wise, friend of God, and father chosen by the call of God, then finally he will be able to be with Sarah in a fertile way, which in turn has also been converted into Sarai, that is, global

¹⁰ This text appears in the *De vita Contemplativa* 78, in which he describes the terms of his exegetic method, credited by himself to The Therapists.

¹¹ GARGANO, Guido Innocenzo. *Op. Cit.* PIB Rome 2004. p 13

virtue and plenitude of virtue. Fruit of this union of Abraham, friend of God, and Sarah, fully realized virtue, will be the son of the promise, Isaac, symbolic figure of spiritual intuition".¹²

Thus, history does not matter to Philo, if Abraham existed or not, what matters is that he is the model of virtuous life and that his pilgrimage, alongside wisdom, takes him further towards the mystery that remains hidden, which reveals itself to him in each stage of his life and that takes him to the *eudaimonia, felicitas*.

2. Philo and Origen: the three meanings of the scripture: the body, the soul, and the spirit. The beginner, the proficient, and the perfect reader

"For the fathers of the church it was impossible to talk about text comprehension if it was understood only as the intellectual knowledge level, without, by a gift from the Spirit, the level of adherence to faith and the applicable pragmatic acting was not also equally affected."¹³

It is the metaphor of the Scripture in which the text grows and, concurrently, the reader grows with it. *Divina Eloquentia cum legente crescunt*, Gregory Magnon said. Task which is summarized in a scheme that became traditional among both Greek and Latin fathers and was published by Augustine of Dacia in this famous distich: *Littera gesta docet, quid credas allegoria; Moralis quid agas, quo tendas anagogia*.

The Alexandrian exegete begins by discovering the four meanings that appear defined later in this distich: *littera, allegoria, tropologia, anagogia*; all of Greek upbringing, as *gramma, álla-agoreúo, trópos, aná-agô*. In such a way that since the beginning the exegete looks at the facts in the authors of the Old Testament, looks for the hidden and announced Other, shapes himself in the attitude the Light of the uncovered Other and rises, because the text does not finish, it is ascended in an endless interpretation.

Philo had also already defined that the reader of the Scripture has several moments of relation with it, beginning from the inner growth of himself in the comprehension and the achievement of meaning, each interpreter meets his own corresponding tasks according to his ability at the time of his reading, that is why there are some who enjoy it at the most and others who can do far less, and he called each one of them beginner, proficient and perfect; according to Philo, Moses is the model of man who grows in the comprehension of the meaning, he lived for 120 years, forty years as a beginner, forty years as proficient and forty years as a perfect man, growth from *anakórësis*, a way out or retirement understood as freedom; only after many vicissitudes and obstacles he is able to understand; it is the long journey of the reader who cannot have in his first lessons the meaning that he himself believes is ultimate.

"Each one of the text comprehension stages matches a particular situation of the reader himself. For the beginners, the Torah should be some sort of absolute; they must obey. They cannot do anything else... *hypakoé*, be under it, obey. The proficient are asked to learn how to discern; they should exercise on the discernment of what is good or bad and to distinguish the writings of the spirit. Instead, the perfect ones reach total freedom; they no longer have a need for the Law, because they have reached the same situation which characterizes the Patriarchs. This way, you go from absolute obedience, through a discernment exercise which allows to distinguish the writings from the spirit, up to the experience of the spirit, which is characteristic of those who have interiorized the end of the Torah to such a point, that they do not have any more need of it."¹⁴

¹² GARGANO, Guido Innocenzo. *Op. Cit.* PIB Rome 2004. p. 14.

¹³ GARGANO, Innocenzo. *La Metodología Exegética de los Padres (The Exegetic Methodology of the Fathers)*. *Op Cit.* p 225.

Origen applies the Greek categories to a New Testament text, specifically to Thessalonians (I) 5:23¹⁵, and reads the dimensions of man in it, to later yield it to the evolution of this same man as reader and hermeneutic person; the human being is *sōma, psychē and pneūma*, which form three diverse meanings of the Scripture; the Platonism had already thought of these categories and had applied them, in such a way that in Origen are the *sōmatikoi* who obey and correspond to the Old Testament, the *psychikoi* who discern and correspond to the New Testament and, lastly, the *pneumatikoi* who are free and linked to the eschatological reality of the future kingdom. A type of text meaning corresponds to each one of them, the *somatic*, the *psychic* and the *pneumatic*, diverse meanings for diverse moments of the experience of man, diversity in one same text, diversity of meaning in the unity of the Word multiplicity which reaches out to the reader and shows him the paths of its interpretation, progressive overcoming in the reading and the hermeneutical task, foundation of the internal from the obedience of the text rules, the discernment in the adequate judgment and freedom of comprehension of the ultimate meaning which renews itself endlessly.

The exegesis is not only the instrumental task of the scientist who looks for reasons and conclusions, it is path and pilgrimage, a dynamic exegesis, you walk so the mystery will unveil itself with more clarity, progressive liberation of the writings linked to the body, the senses, and the language, the overcoming of the copy to reach the archetype, such as in Plato.

3. The endless interpretation and the transformation of the reader into the text itself

According to Philo of Alexandria, to the first operation of the hermeneutic person, reaching the objective philological proposal of the text, a second one is added, which implies the tuning with the *Logos* deposited in the text.

Henri de Lubac, XX century thinker, in defense of the allegoric method as the method of the Fathers, says that there are four steps that they take: first, the writings, the simple meaning, *sensus simpliciter*; second, the *allegoria*, to unveil the hidden other; third, the *tropologia moralis*, the behavior under the light of what has been unveiled; fourth, the *anagogia*, the growth, the rise, the upbringing in the own life making the text also grow with this progression, *Divina Eloquia cum legente crescunt*.

This shapes a very valuable hermeneutic dimension; every text has an endless effect, until the last of its readers has it in front of his eyes. For the purpose of history and the Christian conception of life and the world *nos sumus extra tempus, sed non extra mysterium*; this indicates us that there is no expiration date for the meaning, the path undertaken by the inspired author is only continued by the inspired reader, thus generating an endless interpretation chain, because it never ceases to be understood.

The mystery hidden in the text is contemporary with the reader, even if its original author is as distant as if it were centuries. The same task is undertaken every time meaning is searched; the meaning guides the reader of all the eras and lets him enter its house, the one built by divinely inspired author, as it was believed by the Greeks and the Hebrews, and the cultures prior to them; the inspiring divinity, unleashes with the help of the inspired

¹⁴ GARGANO, G. Innocenzo, *Op Cit*, p. 18.

¹⁵ "Αὐτὸς δὲ ὁ Θεὸς τῆς εἰρήνης ἀγαπάσαι ὑμᾶς ὁλοτελεῖς, καὶ ὁλόκληρον ὑμῶν τὸ πνεῦμα καὶ ἡ ψυχὴ καὶ τὸ σῶμα ἀμέμπτως ἐν τῇ παρουσίᾳ τοῦ Κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ τηρηθῆναι" "And the very God of Peace sanctify you wholly; and your whole spirit and soul and body be preserved blameless unto the coming of our Lord Jesus Christ."

author, the interpretation chain that reaches to us and blends into the growth to which the text has been submitted with all the readings done of it, it is endlessly read, the hermeneutics anthropologically justifies itself in an uninterrupted evolution in which the Word shapes different hues, creates and destroys, builds and knocks down, founds and uproots; a Word that builds infinitely.

It is obvious that resorting to the so called contemporaneity of the mystery allowed these exegetes of the first centuries to relate texts far in time and achieve a symbolic richness that touches infinite dimensions; to the modern search of historical sense and the wish of the author, scientifically studied from the corresponding methods of modern exegesis, it might come with the search of senses that can load the reading with meanings, with the awareness that this symbolic richness cannot forget the paths laid by the current scientific rationality.

Factum audivimus, mysterium requiramus, the progressive unveiling of mysteries, although present in one text, can only be unveiled in human history, led this thinkers to replicate this principle for centuries, multiplying the meanings and allowing the access to new senses to new readers of each era, a single text for many with a polysemous interpretation; life as a polysemy of the sense that constantly reshapes the existential dimension; life as *recta ratio* that leads to the *contemplatio* in the reading of the Word, and which transforms the one who lives it, reason by which history could have called Saint Benito *Spiritu omnium justorum repletus fuit*, who has gathered the dimensions of the meaning to the point that, in the contemplation a summary of all of those who have proceeded him is done, he is concurrently hermeneutic person and text, reader and model of what is read; the reader that becomes the text itself by means of the hermeneutical endeavor.

Origen will say that men seem to have a certain consanguinity with God, *consanguinitatem quandam habere videntur ad Deum*, and that this also reaches to them through the Word, with which one should have that closeness; John's gospel will then say that He is the Word; that is why, those who frequent the Scripture comes transformed in it, Juan Casiano said, and the comprehension of the text will be progressively superior in time, because it gathers everything that others have seen and lived from it, which will allow Gregory of Nice to say that a hermeneutical principle is the one which takes into account that the comprehension of the truth will be superior in each era from today until the end of times. A reader who discovers new meanings, with the spur of inspiration, in the precise time of his hermeneutical maturity, becomes the text itself; that who reads, that who interprets, becomes an ontological movement that recreates its existence, that is the one that ultimately will be the consanguinity with God, *consanguinitas*, as *connaturalitas*, as *syngbénéia*, anagogically, in the rise, the upbringing that transforms him.

Some final notes

It could be thought that the proposal of Philo of Alexandria is near the current criterion of an exegesis, biblical as well as not biblical, the distancing or the coldness at the time of its interpretation; "while the modern scientist is exclusively concerned of guaranteeing the appropriate exercise of the mental part of the discerning human subject, Philo, and with him all the old exegetic tradition both Greco-Roman as well as the Christian, cannot think at all in defining as correct an exegetic work in which the subject-exegete does not live that distancing or integral indifference which also involves, above all, the ethical moral sphere itself"¹⁶.

A double risk is present: in the Philo method, an easy moralistic capitalization of the Hebrew Bible and a consequential excessive subjectivism in the reading of the same text; in the modern method, an excessive reduction of the biblical text, even if it is considered as inspired, a mere object of the study with no relation to the hermeneutic person; a mere professional exercise with no inner rise. The risks of instrumental reason are present in both approaches, which should look for new paths without forgetting its already traveled trails, hermeneutical endeavor as journey, path and superseding.

If it is able to be body and soul, the Word can found reason and spirit, on the contrary it is only *flatus vocis*, only *grámmata*; a task of the reader and the hermeneutic person, will be the achievement of the identification with the text to the point of becoming one with it, reading as *synghéneia*, hermeneutics as *connaturalitas*.

The meaning of a reading that we can call intercultural delivers new ways of comprehension that help in the growth of alternative values, not only in sole readings of isolated texts, but an exercise in search of unity in diversity, configuration of new communicative rationalities arising from new readings.

The Word as foundation buries its roots in the conception of man on himself, and subjects the reader's path through the text, to a new meaning, from those meanings that have already been discovered by others in that same journey; the hermeneutics, founded on the Word as inspired, task in key of the *enthousiasmós*, allows us to escape from the capitalization to which it itself can be subjected by the capitalization of the Word. The Word is laying new paths and towards them the contemporary man should point his current searches, in rise, in permanent upbringing.

¹⁶ GARGANO, GUIDO INNOCENZO. *Storia dell'esegesi dei Padri*. PIB Rome 2004.